

“Seguir con el problema” de la pandemia: Chthuluceno y gubernamentalidades localizadas

María Luz Ruffini
ruffiniluz@gmail.com
Universidad Nacional de Villa María

“Seguir con el problema” de la pandemia: Cthuluceno y gubernamentalidades localizadas

“¿Dónde está la izquierda que pueda hablar con confianza en nombre de un futuro alienígena, que pueda celebrar y no llorar la desintegración de las sociabilidades y territorialidades existentes?” Mark Fischer

“[...] seguir con el problema requiere aprender a estar verdaderamente presentes, no como un eje que se esfuma entre pasados horribles o edénicos y futuros apocalípticos o de salvación, sino como bichos mortales entrelazados en miríadas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados” Donna Haraway

Para la escritura, la reflexión y la producción científica resultan necesarias ciertas condiciones difíciles de encontrar en tiempos de pandemia. Incluso, a veces, la intención misma de escribir, pensar, estructurar un texto se desvanece en cierto desánimo general tramado en la tragedia que no podemos eludir al momento de escribir estas líneas. Asimismo, la eufemísticamente llamada “nueva normalidad” ha traído consigo formas renovadas de lo que Mark Fischer caracterizó como una “[...] interpasividad agitada y espasmódica, acompañada de una incapacidad general para concentrarse o hacer foco” (Fischer, 2016: 25).

Paradójicamente, estas dificultades se agudizan en momentos en que su atravesamiento se vuelve más urgente. En el marco de la terminal crisis del humanismo y la ya ineludible certeza del carácter relacional de nuestra experiencia tecnológicamente mediada en el mundo, es central poder hacer propios los imperativos de la serenidad ante las cosas: el pensar en nuestro devenir sin ser avasallados por la aceleración de las transformaciones en curso y sosteniendo cierta apertura al misterio, poniendo la atención al servicio de la aprehensión de los sentidos ocultos del mundo que vivimos (Heidegger, 1987).

Ello va en línea, a nuestro entender, con la importancia de construir -al decir de Isabelle Stengers- una sensibilidad diferente a los problemas que enfrentamos, pudiendo ralentizar el pensamiento, “[...] aminorar la marcha de la construcción de este mundo común, crear un espacio de vacilación respecto de lo que hacemos...” (Stengers, 2014: 22). Teniendo esto presente, en las páginas que siguen daremos cuenta de algunas reflexiones que nos encontramos desarrollando y que, entendemos, pueden contribuir a definir algunas líneas relevantes para el abordaje reflexivo del presente y sus desafíos más urgentes.

Antropoceno, Capitaloceno, Chtuluceno

En los turbulentos tiempos que vivimos, adquiere hoy una renovada centralidad el problema rector que Donna Haraway (2019) recupera de Deborah Bird Rose: nos enfrentamos al peligro certero de destruir la continuidad, la posibilidad de vivir y morir juntos en comunidad, y necesitamos por tanto reconstruir formas dignas de vivir y morir juntos en una tierra profundamente herida.

Sobre esta base, la noción de “antropoceno” como nueva era geológica, caracterizada por los efectos de la acción humana en el mundo, resulta una herramienta heurística de gran valor para aprehender estos procesos (Crutzen y Stoermer, 2000; Crutzen, 2002). A todas luces, es ya innegable que la naturaleza debe formar parte de nuestros análisis y apuestas sociopolíticas pues, como afirma Bruno Latour (2015), ésta ha dejado de ser un marco o un escenario para convertirse en un actor poderoso, con su propia dinámica y una fuerza asimilable a la tecnósfera humana.

Existe, sin embargo, el riesgo de que la narrativa en torno al antropoceno ensombrezca las relaciones de poder y las formas diferenciales y localizadas de experienciación de este fenómeno. Como reacción a ello aparece la noción de “capitaloceno” (Haraway, 2015; Moore, 2014), que destaca la centralidad de las lógicas propias del capitalismo en la configuración de la relación humana con la naturaleza y los territorios: las formas históricas–extractivistas, expoliadoras, desiguales– de acumulación del capital se hallan en la base de las transformaciones ambientales.

A este respecto, constituye ya una suerte de lugar común la sentencia –atribuida a Fredric Jameson o Slavoj Žižek– de que es más sencillo imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. En este marco, la noción de “realismo capitalista” (Fischer, 2016) resulta de utilidad para reflexionar en torno a la ubicuidad de un sentido generalizado de agotamiento y esterilidad política, potenciado por la falta de confrontación con modelos culturales y socioeconómicos alternativos que da como resultado un horizonte de lo pensable ocupado, casi sin fisuras, por el capitalismo.

En efecto: la naturalización, el sentido de inevitabilidad de lo dado, es una de las herramientas más poderosas, fundamento medular de la actual hegemonía de las formas capitalistas globalmente dominantes¹. Y, en este sentido, serían necesarios profundos quiebres y crisis a fin de poner en cuestión el dictum neoliberal que sostiene este devenir... ¿Podemos, quizás, pensar en la pandemia que transitamos –y las por venir, al decir numerosos especialistas– como un costoso y trágico impulso en esta dirección?

Nuestra parcial respuesta afirmativa a esta pregunta, en torno a la cual se han pronunciado en tiempos recientes numerosos autores, se halla en principio habilitada por el reconocimiento que Fischer realiza –un tanto proféticamente– de dos dimensiones clave de una distopía contemporánea: su gradualidad y su posible normalización. Desde su punto de vista no sólo medidas tomadas en situación de emergencia podrían implicar transformaciones permanentes, sino que “el desastre no tiene un momento puntual. El mundo no termina con un golpe seco: más bien se va extinguiendo, se desmembra gradualmente, se desliza en un cataclismo lento” (Fischer, 2016:23). Por supuesto, resulta difícil avizorar, en medio de un proceso en curso como el que vivimos, hasta qué punto tales postulados permiten comprender mejor nuestra coyuntura, pero sí son nociones a tener presentes para atender al desenvolvimiento de la pandemia y la aún más que nebulosa “pospandemia”.

Ahora bien: como afirma Haraway (2019:24) “Hay una fina línea entre el reconocimiento de la vastedad y seriedad de los problemas y el sucumbir a un futurismo abstracto y a sus afectos de desesperación sublime y sus políticas de indiferencia”. En este sentido, cabe pensar en potencialidades futuras, caminos nuevos, modos otros de estar en el mundo que nos permitan pensar y vivir otros derroteros.

Al respecto, la autora propondrá la noción de Chthuluceno, neologismo que pretende nombrar un espacio-tiempo para seguir con el problema de vivir y morir con responsabilidad en una tierra dañada (Haraway, 2019). Este concepto, que muestra cómo humanos y no humanos se encuentran inextricablemente ligados en prácticas tentaculares, abre la posibilidad de generar estrategias y redes que asumen la radicalidad de devenir-con como vía privilegiada para avanzar hacia otros mundos posibles. En este marco, las historias y prácticas a potenciar en nuestros tiempos precarios son fundamentalmente multiespecie: los seres humanos no somos los únicos actores importantes, por lo que la alternativa al “devenir-con” es, llanamente, no devenir en absoluto.

A ello hay que añadir, desde ya, la centralidad de avanzar en la decolonización de la categoría de naturaleza: la recuperación y valorización de, por caso, formas indígenas de construir relaciones y tramas con los territorios y la naturaleza es uno de los imperativos para impulsar la transformación profunda que los tiempos exigen. El poner en el centro saberes y formas de vida capaces de contribuir a romper ataduras

¹ Sobre esa base, Mark Fischer enfatiza: “Sólo puede intentarse un ataque serio al realismo capitalista si se lo exhibe como incoherente o indefendible; en otras palabras, si el ostensible “realismo” del capitalismo muestra ser todo lo contrario de lo que dice. [...] Ninguna posición ideológica puede ser realmente exitosa si no se la naturaliza, y no puede naturalizársela si se la considera un valor más que un hecho. Por eso el neoliberalismo buscó erradicar la categoría de valor en un sentido ético” (Fischer, 2016:42).

con el antropoceno o capitaloceno, construyendo caminos alternativos y maneras otras de estar en el mundo es la tarea urgente que debemos afrontar.

El lugar: cosmopolitismo y especificidad situada

Para Haraway resulta fundamental, a la hora de encarar la tarea a la vez epistémica y política que los tiempos exigen, habitar con intensidad cuerpos y lugares específicos: éste puede ser el camino para cultivar la capacidad de responder a las urgencias de manera recíproca. En este sentido, será desde el estar comprometidos desde nuestro lugar que podremos contribuir a la creación de lazos como seres de la tierra, a generar parentescos raros y colaboraciones inesperadas. Este imperativo supone, desde ya, una semiótica material siempre situada, en algún lugar, mundana y enredada, que le lleva a afirmar que en el tiempo presente debemos, incluso, descubrir de qué manera “devenir-con” el virus pandémico, a riesgo –nuevamente- de no devenir en absoluto.

A este respecto, entendemos que resulta de interés retomar el proceso de redefinición ontológica y epistemológica del concepto de espacio que se halla en la base de los enfoques de la geografía crítica, el cual parte de tres principios: el rechazo de la concepción kantiana: espacio absoluto, inerte, previo a toda vida social; el giro espacial/relacional y el post estructuralismo y los enfoques performativos (Estevez Villarino, 2011). Así, a la concepción “racionalista” del territorio como espacio físico se oponen perspectivas que lo asumen como un espacio construido por un complejo de relaciones sociales que es, a su vez, terreno de conflictos y confrontaciones.

Desde este punto de vista, lo espacial se define como la esfera de yuxtaposición o coexistencia de distintas narrativas y como el producto de relaciones sociales dinámicas. En este contexto, los “lugares” pueden ser imaginados como articulaciones concretas de las mismas, incluyendo las relaciones locales y todas aquellas conexiones que se extienden más allá de éstas. Se trata de un lugar abierto, poroso, híbrido, del lugar como un punto de encuentro cargado de historias complejas y densas (Massey, 2012).

En palabras de Massey: “[...] lo que confiere a un lugar su especificidad no es ninguna larga historia internalizada sino el hecho que se ha construido a partir de una constelación determinada de relaciones sociales, encontrándose y entretejiéndose en un sitio particular. Si nos desplazamos desde el satélite hacia el globo, manteniendo en la cabeza todas estas redes de relaciones sociales, movimientos y comunicaciones, entonces cada “lugar” puede verse como un punto particular y único de su intersección. Es, verdaderamente, un punto de encuentro” (Massey, 2007: 126). En este sentido, el espacio puede entenderse como una esfera de relaciones que expresan una multiplicidad contemporánea, formada por una multitud de prácticas de contestación y negociación cotidiana, a partir de lo cual es posible construir conceptualmente espacios otros, entendiéndolos más como una controversia y una práctica, que, como una realidad dada, un concepto estable o una substancia (Estevez Villarino, 2011). Es, entonces, a partir de los lugares así concebidos que podemos pensar en configuraciones locales de relaciones de poder imbricadas en la irreductibilidad de las prácticas, cuestión que se vuelve de enorme relevancia para pensar en las nuevas maneras de habitar el mundo y erigir lazos radicalmente nuevos.

El poder: gubernamentalidad, campos de transacción y procesos de subjetificación

Por supuesto, siguiendo a Michel Foucault desde sus producciones de la década del ’70, entendemos que es fundamental pensar lo político evitando la sobrevaloración del problema del Estado y, en virtud de las consideraciones realizadas hasta aquí, es claro que partir del mismo como orientador general del análisis del poder en las sociedades contemporáneas es un punto de partida, al menos, insuficiente para los desafíos que los tiempos presentan. Así, es posible pensar al Estado como “[...] una realidad compuesta y una abstracción mitificada cuya importancia es mucho más reducida de lo que se supone” (Foucault, 2006:137), con lo cual cabe construir enfoques y reflexiones que, escapando al “instituentismo”, habiliten el abordaje de las más difusas y filigranadas operatorias de las tecnologías de poder que configuran el mundo en que vivimos.

Esta forma de ejercicio del poder -que se diferencia, aunque no sustituye, al poder soberano y disciplinar- puede ser históricamente caracterizada a partir del énfasis que coloca en la manipulación, mantenimiento, distribución y restablecimiento de relaciones de fuerza, con lo que “La integración de las libertades y los límites propios a ellas dentro del campo de la práctica gubernamental es ahora un imperativo” (Foucault, 2006:404). Es fundamental pensar el poder no a partir de instituciones o formalizaciones, sino en base a sus lógicas, racionalidades, tecnologías, formas específicas que se ponen en juego en la dirección y conducción de las conductas².

Ahora bien: es claro, desde nuestro punto de vista, que las relaciones de poder entendidas al modo de gubernamentalidades o racionalidades gubernamentales se instancian yuxtapuesta, compleja y contradictoriamente en los entramados cotidianos de la vida, con lo que se vuelve fundamental “[...] acercarse a la complejidad de las vidas cotidianas de los sujetos reales y vivos que hacen la historia, a las contradicciones y luchas emergentes, a las formas en que la vida es vivida; si se quiere, a los procesos de subjetificación³ desde el punto de vista, precisamente, de los sujetos. Probablemente este pueda ser uno de los desafíos de los próximos años. Preguntarnos por los procesos de subjetificación, los discursos emergentes, los saberes mayores, pero también los emergentes, las racionalidades que logran imponerse, así como las luchas y resistencias que se viven y vivimos a diario, sus complejidades y contradicciones” (Grinberg, 2007:106).

A este respecto, resulta de utilidad recurrir a la categoría antropológica de transacción, pues posibilita la comprensión de aspectos sustanciales de los procesos de actualización y operatoria concreta y cotidiana de las relaciones de poder. Esta noción, para Mabel Grinberg, se constituye como una categoría descriptiva: “[...] el poder se construye, se mantiene y se transforma a través de procesos económicos, políticos e ideológicos [...] Esa perspectiva del concepto de transacción permite una interpretación de los procesos [...] acentuando tanto la contradicción como los límites y las posibilidades que se abren en los intersticios que dejan las relaciones de poder activamente construidas” (Grinberg, 2009: 316).

De este modo, es posible pensar en la constitución de campos de transacción en los que se articulan prácticas de coacción, aceptación, reproducción, cuestionamiento, control, sujeción, disputa, movilización, apropiación, demanda- negociación y confrontación- concertación. Esta noción tiene la virtud de constituirse como concepto de alcance medio capaz de contribuir a situar la reflexión en torno a los modos en que las racionalidades gubernamentales, en su compleja imbricación, configuran la experiencia en el mundo y su potencial de transformación. Y ello, articulado con la noción de “lugar” como entramado específico de gubernamentalidades múltiples, resulta a nuestro entender un punto de partida innegablemente privilegiado para pensar en reflexiones y acciones capaces de poner en jaque el antropoceno/capitaloceno en línea con la propuesta de Donna Haraway a la que hicieramos referencia.

Palabras finales

En las páginas precedentes nos propusimos mostrar algunas líneas centrales de desarrollos conceptuales que adquirieron un renovado protagonismo en el marco de la pandemia de la Covid-19, junto con la recuperación específica que comenzamos a realizar, a la luz de éstos, de nociones clave para el pensamiento contemporáneo de lo político. Así, abordamos someramente las nociones de antropoceno, capitaloceno y realismo capitalista, para luego considerar la propuesta de Haraway articulada en torno a la noción de Chthuluceno. Sobre esta base, presentamos algunas reflexiones iniciales en torno a la pregnancia que dos conceptualizaciones con las que venimos trabajando para el abordaje de

² Así, aparecen numerosos estudios vinculados a la “gubernamentalidad”, que pretenden abordar racionalidades de gobierno vinculadas a distintos dominios del mundo: “gubernamentalidad algorítmica”, “gubernamentalidad de lo social”, etc.

³ Entendemos que las racionalidades, programas y técnicas de gobierno pueden ser pensadas a modo de esquemas normativos, lo cual permite erigir un interesante punto de partida para el análisis de los procesos de producción subjetiva o, en términos de Rose, de “subjetificación”. En efecto: entre la sujeción del marco normativo y la imposibilidad radical de una libertad desanclada del entramado de relaciones de poder, aparece la producción de significaciones alternativas, torsiones, pliegues, “contraconductas”, nunca definibles a priori y por tanto objeto prioritario del análisis empírico.

fenómenos políticos pueden tener para pensar los desafíos de los tiempos presentes: el *lugar* como articulación relacional trans-escalar y el entramado *gubernamentalidad-campos de transacción-subjetificación* como forma de pensar el poder y las posibilidades de agencia a partir de lugares específicos.

Quedan abiertas, claro está, numerosas aristas de las temáticas reseñadas. En particular queremos señalar una de ellas en la cual nos encontramos trabajando: el deseo poscapitalista. Con Deleuze y Guattari, entendemos que es innegable profundizar la relación del deseo con la política en un contexto posfordista, en tanto “[...] las atracciones libidinales del capitalismo de consumo deben ser enfrentadas por una especie de contralibido y no simplemente por una deslibidinización depresiva” (Fischer, 2016: 147). Ello resulta un desafío de primer orden, sobre todo si recordamos la noción de “precorporación”, que remite al previo modelado de deseos, aspiraciones y esperanzas: no hay exteriores a ser reabsorbidos, o modelados, sino configuraciones constituidas a partir de las lógicas del capital que, en conjunción con el realismo capitalista, son convertidas en una totalidad homogeneizante y aplastante.

Este fenómeno lleva a la “interpasividad” que exhibe nuestro anticapitalismo frente a nosotros mismos y nos permite seguir consumiendo con impunidad: “La tarea de la ideología capitalista no es convencernos de algo (esa sería la tarea de algún tipo de propaganda), sino ocultar el hecho de que las operaciones del capital no dependen de algún tipo de creencia subjetivamente compartida” (Fischer, 2016: 36). Como respuesta a ello, quizás, quepa pensar e rescatar, nuevamente, la apuesta de Stengers: romper con los casos en que la anestesia, el no pensar, parece ser parte interesada de una situación: negar el olvido y la indiferencia como un camino posible para volver intolerables lógicas mundanas que, de hecho, están acabando con la posibilidad de vivir y morir juntos, dignamente, en el mundo que habitamos.

Bibliografía

- Crutzen, P. J. (2002) Concepts: Geology of mankind. *Nature*, 415, 23.
- Crutzen, P. J. & Stoermer, E. f. (2000) The Anthropocene. *Global Change Newsletter* 41: 17-18
- Estévez Villarino, B. (2011) “La idea de espacio público en geografía humana. Hacia una conceptualización (crítica) contemporánea”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 58 (1).
- Fischer, M. (2016) *Realismo capitalista*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Foucault, M. (2006) *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France: 1977-1978*. Buenos Aires: FCE.
- Grimberg, M. (2009) “Poder, políticas y vida cotidiana. Un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el área metropolitana de buenos aires”. *Revista de sociología e política*, 17(32).
- Grinberg, S. (2007) “Gubernamentalidad: estudios y perspectivas” en *Revista argentina de sociología* 5 (8).
- Haraway, D. (2015) “Anthropocene, Capitalocene, Plantationocene, Chthulucene: Making Kin”, en *Environmental Humanities*, núm. 6, pp. 159-165.
- Haraway, D. (2019) *Seguir con el problema. Genera parentesco en el Chthuluceno*. Traducción de Helen Torres. Bilbao: Edición Consonni.
- Heidegger, M. (1987) *Serenidad*. Barcelona: Del Serbal.
- Latour, B. (2015) *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*, trad. A. Dillon. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Massey, D. (2007) “Geometrías del poder y la conceptualización del espacio”. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Massey, D. (2012) *Un sentido global del lugar*. Barcelona: Icaria.
- Moore, J. W. (2014). *The Capitalocene, Part II: Abstract Social Nature and the Limits to Capital* (Unpublished paper). Fernand Braudel Center, Binghamton University
- Stengers, I. (2014). «La Propuesta Cosmopolítica». *Revista Pléyade* 14: 17–41.

Sobre la autora

María Luz Ruffini

ruffiniluz@gmail.com

Doctora en Ciencia Política por el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, becaria posdoctoral del CONICET y docente de la Universidad Nacional de Villa María. Su perspectiva retoma herramientas de la antropología de la política y los estudios de gubernamentalidad para el abordaje de procesos políticos y de subjetivación contemporáneos. Entre sus temas de trabajo e interés se encuentran la politicidad popular, las políticas de género, la tecnología y el campo académico, habiendo publicado numerosos trabajos científicos al respecto.